

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

LA PRENSA CATÓLICA: *LA VERDAD* DE MURCIA (1903-1988)

POR

M.^a DEL SOCORRO ARROYO

*Dra. en Ciencias de la Información y Prof. de H.^a de la Comunicación
Universidad Católica de Murcia*

RESUMEN

Análisis de la evolución de la prensa católica en Murcia por medio del periódico *La Verdad* a lo largo de sus 80 años de existencia.

ABSTRACT

Analysis of the evolution of the catholic press in Murcia studying the magazine *La Verdad* throughout its 80 years of life.

La prensa católica en España, desde el siglo XVIII, ha jugado un papel de primer orden en la conformación de la opinión pública y ha estado presente en la vida nacional, adaptándose siempre a las diferentes circunstancias de cada etapa histórica. A pesar de ello, no tenemos muchos estudios sobre el tema. Si esto sucede con la prensa católica en general, en cambio cada vez van apareciendo más trabajos sobre periódicos confesionales¹ en regiones donde los

¹ VV.AA., *Medio siglo de vida granadina en el cincuentenario de Ideal (1932-1982)*, Universidad de Granada, 1985; P. PÉREZ LÓPEZ, «Católicos, política e información». *Diario Regional de Valladolid*, 1931-1980, Universidad de Valladolid, 1994.

movimientos católicos tuvieron una mayor presencia. Una de esas regiones es Murcia².

Me baso para esta comunicación en un trabajo más amplio que estoy realizando sobre *La Verdad* de Murcia, trabajo que se enmarca dentro del contexto general de la prensa católica en España.

Adelanto que *La Verdad* fue desde su nacimiento un instrumento de los católicos murcianos, dirigida en un primer momento a luchar contra el liberalismo desecristianizador, después a la acción política y finalmente se convirtió en un medio de comunicación de la Iglesia. La historia de este diario nos permite calibrar lo que significa la primacía de la actividad política en un periódico y la participación de los católicos en la vida pública a través de la prensa. Al mismo tiempo, arroja luz sobre las luces y sombras de la prensa confesional en la segunda mitad del siglo XX.

1. EN EL MARCO DE LA BUENA PRENSA

Cuando el 1 de marzo de 1903 nació en Murcia *La Verdad* nadie podía pensar que este diario se iba a convertir en protagonista de la vida periodística murciana del siglo XX y, según parece, también del siglo XXI. En estos casi cien años de existencia 85 ha estado vinculado a la Iglesia y ha sido el baluarte del catolicismo en Murcia.

La aparición de *La Verdad* no es fruto de la casualidad, ni siquiera de una coyuntura político-religiosa, aunque la amenaza del laicismo fuese una realidad. *La Verdad* surge por iniciativa del Obispo de la diócesis de Cartagena don Juan Bautista Luis Pérez y de un grupo de católicos que entendían que la regeneración moral de España sólo podía producirse reavivando los valores cristianos de la sociedad, contraponiéndolos al liberalismo predominante en la vida pública.

Un año antes de que saliera a la calle *La Verdad* circulaba ya en la ciudad *El Liberal*, perteneciente a una influyente cadena periodística que se dedicaba a impulsar las medidas anticlericales del Gobierno por medio de sonadas campañas de prensa. De aquí que el periódico recién fundado se orientara a combatir «las perniciosas ideas liberales» que invadían el ambiente. El nuevo diario sería un instrumento destinado a contrarrestar a la prensa adversaria. Los Obispos creían que era poco eficiente actuar únicamente prohibiendo la lectura de los

² Véase J. ANDRES-GALLEGO, *Historia General de España y América*, Vol. XVI-1, «La Iglesia», pp. 677-754, Rialp, 1981.

periódicos; había que salir a la palestra con sus propias armas y luchar en el mismo campo en que estaba planteada la contienda. A la prensa sectaria había que oponer la prensa católica. Frente a la «mala prensa» debía surgir la «buena prensa».

El nuevo diario nacía para cumplir una misión apostólica: proclamar la verdad en unos tiempos en que eran contados los diarios que en España defendían la religión. Se creaba *La Verdad* para hacer realidad la difundida frase «si San Pablo viviera en nuestros tiempos, sería periodista».

Esta es, a mi modo de ver, una de las claves para comprender la historia del periódico, que no se concibe como empresa editorial, puesto que en la mentalidad de los católicos de entonces el periódico es más una obra benéfica que una aventura rentable. Con esta idea directriz no es extraño que en estos primeros años el diario sufriera pérdidas económicas. *La Verdad* era buena obra de caridad, y por eso mal negocio, al final una ruina.

Pero, ¿cuáles fueron sus comienzos?

Al iniciarse el siglo contaba Murcia con prensa católica, aunque eso sí, limitada a hojas parroquiales, folletos y alguna que otra revista de corta duración y de carácter doctrinal, pero diarios no existían, porque el Diario de Martínez Torne!, a pesar de tener un fondo cristiano, no puede ser considerado prensa confesional. Cuando este diario desapareció en 1903 *La Verdad* ocupó en cierto modo su espacio. No obstante, hasta que no apareció *La Verdad* Murcia no tuvo un periódico católico. He aquí un dato a tener en cuenta, puesto que ese hueco y la decisión de los católicos de disputar la calle al anticlericalismo serían las razones que llevaron a fundar el periódico.

Es verdad que en los tres primeros años habían aparecido algunos semanarios católicos, como *Hojitas del Hogar* (1901), *Hoja del Asilo de la Purísima Concepción* (1903) y *La Propaganda Católica* (1903), pero la mayoría vinculados a alguna organización eclesial con escasa circulación y pocos medios, dependiente de otros periódicos para su impresión, como *Las Provincias* o *El Noticiero*. A partir de la Asamblea de Sevilla (1904) y del establecimiento de la Asociación de la Buena Prensa crece el número de publicaciones católicas en Murcia³.

Pero faltaba un diario de información general que defendiera los principios católicos y estuviera en igualdad de condiciones para competir con *El Liberal* murciano. Los inicios fueron del siguiente modo: desde hacía algún tiempo se había constituido una Comisión a instancias del Vicario episcopal, don Juan

³ D. VICTORIA MORENO, «La prensa católica en la Región Murciana durante el primer tercio del siglo XX», en *Murgetana*, n.º 61, Murcia, 1981, pp. 51-79.

Gallardo, y de la que formaban parte algunos sacerdotes y varios seculares militantes de Acción Católica, con la intención de sacar un periódico en la capital. El coadjutor de Santa Eulalia, don José Megías Almendro, se puso en contacto con Nicolás Ortega Pagán, católico de pro, periodista y, lo que es más importante, amigo del editor Carlos Plaza, dueño de una imprenta en la Plaza de Cetina, donde empezó a tirarse el nuevo periódico.

Para la financiación acudieron a dos empresarios: Alejo Molinas y Pedro del Portillo, que facilitaron la suma para poner en marcha el proyecto. Por su parte, el Obispado contribuiría con la recaudación del Día de la Prensa Católica. En cuanto a la publicidad, se pensó en la Compañía Transatlántica y en algunos simpatizantes más. Y a pesar de la buena gestión del administrador Pedro Sánchez Barba, el periódico pasaría graves apuros económicos. Lo cual era normal en una empresa cuya fuente principal de ingresos procedía de los donativos y no de las ventas y de los anuncios.

La primera redacción estaba integrada por personal eclesiástico sobre todo, aunque también entraron a formar parte algunos seculares, entre ellos su director Ortega Pagán, que había sustituido a Meinardo Sánchez de los Ríos —poco tiempo al frente del periódico—, José Megías Almendro, Luis Ponce de León y el abogado José María Nicolás Ponce, que se encargaría de la administración en los primeros años. Esta sería la redacción oficial, porque los auténticos inspiradores del diario eran un profesor del seminario, don Pedro Alcántara Hernández, el beneficiado de la catedral don Manuel Navarro y un seminarista, que luego llegaría a ser Obispo de Salamanca, Francisco Frutos Valiente.

La Verdad contaba con un censor o comisario delegado, cuya misión era hacer que se respetasen la moral y la doctrina, y este cargo recayó en el canónigo don José María Molina⁴.

El primer número salió a la calle el 1 de marzo de 1903 con una cabecera en letra gótica y en tinta negra. Constaba de cuatro páginas, tres de texto y una de anuncios, y lo hacía en una imprenta manual y prestada. Desde el principio se puso de manifiesto su carácter doctrinal y combativo, no en vano para eso se había creado. La primera campaña que emprendió fue en favor del descanso dominical, y a pesar de la fuerte oposición de *El Liberal*, logró su objetivo. Pero la más polémica sería la condena del «entierro de la sardina», festejo muy popular en Murcia, lo que provocó el enfrentamiento con las autoridades locales y con los sardíneros.

⁴ Durante la primera etapa, *La Verdad* tuvo seis directores: Meinardo Sánchez de los Ríos, Nicolás Ortega Pagán, Sánchez Madrigal, José María Ponce de León, Sebastián Rodríguez Lario (sacerdote) y Juan Hernández Castillo. Cfr. *La verdad*, 3 de marzo de 1953, número extraordinario

Para su decimoquinto aniversario *La Verdad* era ya el centro de difusión del catolicismo en Murcia; tenía talleres propios y una ubicación definitiva en el edificio de San Leandro, justo detrás de la catedral; en sus talleres se imprimían otras publicaciones afines como la revista *Luz y Amor* (1915-1917), *La Huerta de Levante* (1918-1919), órgano de la Federación Católico Agraria, y *El Cruzado* (1916).

2. LA VERDAD, ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN CATÓLICO AGRARIA

Las pérdidas económicas que venía sufriendo *La Verdad*, a la altura de 1919 resultaban insostenibles. Por ello el entonces Prelado don Alonso Selgado confía el diario a la Federación Católico Agraria, de la que pasa a ser su órgano de expresión. De esta forma, *La Verdad* empieza una nueva andadura, ligada ahora al sindicato católico.

A principios de siglo, el sindicalismo tenía escasa presencia en Murcia, una ciudad nada conflictiva por la especial idiosincrasia del huertano. El campesinado murciano se ha caracterizado siempre por su talante conservador, abstencionista y dócil. A diferencia de lo que ocurría en otras zonas, en el primer tercio de siglo la conflictividad es realmente baja en la región. No se registra el menor conato de huelga en esos años, y el único motivo de agitación popular sería la oposición a los consumos en 1906⁵. En consecuencia, el nivel de afiliación sindical de UGT y CNT en Murcia debió ser reducido. En cuanto al sindicalismo confesional, en 1908 estaba ya regulado y desde 1913 disponía de una publicación propia titulada *La Casa del Pueblo*. En 1918 fue sustituida por una revista mensual titulada *La Huerta de Levante* y un año después por *La Verdad*, que se convirtió en su portavoz. Durante esta etapa, el periódico adoptó una postura corporativista, con tendencia a defender los intereses de la burguesía agraria murciana, lo que se le ha reprochado luego. Naturalmente, estas críticas proceden de aquellos que no comprenden la actitud de la Iglesia contraria a la lucha de clases⁶.

Entre 1924 y 1931 dirigió *La Verdad* Francisco Martínez García, un representante del catolicismo agrario que durante la dictadura de Primo de Rivera fue alcalde de Murcia. En su etapa de director, *La Verdad* experimentó notables

⁵ Cfr. M.ª T. PÉREZ PICAZO, *Historia de la Región Murciana*, Tomo VIII, Mediterráneo, Murcia, 1980.

⁶ I. OLÁBARRI, «El mundo del trabajo; organizaciones profesionales y relaciones laborales», en *Historia General de España y América*, Tomo XVI-1, Rialp, Madrid, 1982, pp. 554-652; J. ANDRÉS GALLEGO, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

mejoras; estrenó linotipias, cambió el aspecto gráfico y se ampliaron las colaboraciones literarias, hasta el punto que en los años 20 en *La Verdad* publicaban todos los poetas y escritores de la Generación del 27, con Jorge Guillén a la cabeza⁷.

En los últimos meses a Martínez García le tocó vivir uno de los períodos más difíciles para el periódico. Durante las elecciones de abril de 1931, *La Verdad* se presentó ante la opinión pública como órgano oficioso de la derecha católica de la ciudad. Eso era el periódico antes de proclamarse la República: un instrumento de combate político.

En mayo de 1931 estalla una ola revolucionaria que terminaría con la quema de conventos e iglesias; son sucesos que alcanzan también a los periódicos católicos y de derecha. El 12 de mayo se produce el asalto y el incendio provocado en la sede de *La Verdad*, así como la destrucción de su kiosko de venta situado en la céntrica plaza de la Cruz. Al día siguiente el periódico no pudo salir, pero sí lo hacía el día 14 no sin grandes dificultades, pues los desperfectos en talleres no eran fácilmente reparables.

Antes de celebrarse las elecciones generales previstas para junio, ese mismo mes dimite Francisco Martínez García con objeto de incorporarse a su Cátedra en el Instituto de Molina de Segura, dejando el periódico en óptimas condiciones económicas y políticamente comprometido. Martínez García pasará a la historia de *La Verdad* como el director que inició la renovación técnica —que luego concluiría Federico Salmón— y reflató el diario con la ayuda de Pedro Sánchez Barba, de tal forma que a su salida *La Verdad* se encontraba con una economía saneada. Siempre fiel a sus ideales, sufrió en 1936 las consecuencias de su militancia católica y de haber pertenecido a la Comunión Tradicionalista. Murió asesinado al principio de la Guerra Civil.

3. LA VERDAD Y LA ASOCIACIÓN CATÓLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

El 4 de noviembre de 1931 en la cabecera de *La Verdad* no aparece el subtítulo que la había acompañado durante 12 años: «Órgano de los Sindicatos que integran la Federación Católica Agraria». ¿Qué había sucedido? Las deudas contraídas por el sindicato católico con la Casa Cross acabó arrastrando a *La Verdad*. Entonces, Pedro Sánchez Barba, su administrador y propietario, se puso en contacto con Federico Salmón, un joven abogado del Estado recién venido a

⁷ Cfr. M.ª S. ARROYO CABELLO, *El periodismo cultural en Murcia (1900-1932)*, Fundación Instituto de la Comunicación, Murcia, 1994.

Murcia, que además era el secretario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN) de Murcia. Después de una primera reunión en el monasterio de Los Jerónimos Sánchez Barba cerró el trato y confió *La Verdad* a la Asociación. Razones de tipo económico, pero sobre todo de coherencia, pusieron *La Verdad* en manos de los Propagandistas, para quienes, por otra parte, era muy conveniente contar con un periódico en la ciudad.

El plan de Salmón consistía en hacer de *La Verdad* un diario moderno, profesionalizado, con mayores contenidos informativos y capaz de liderar un movimiento de opinión con miras a la formación de un gran partido católico. Para ello, estaban los antecedentes de *La Gaceta del Norte*⁸ de Bilbao, que había demostrado con creces que el proyecto era viable, y más próximo *El Debate*, buque insignia de los propagandistas desde 1911. Sería este último el que serviría de modelo para la nueva empresa⁹.

El 31 de septiembre Federico Salmón tomó posesión como director de *La Verdad* y allí permanecería hasta enero de 1933 en que una maniobra política le apartó del periódico.

Por fin, el 13 de diciembre de 1931 quedó constituida «La Verdad S.A.», una empresa en la que participaban Sánchez Barba como accionista mayoritario y varios dirigentes cedistas entre los que había comerciantes, profesionales liberales y algún funcionario¹⁰. Federico Salmón fue confirmado como director y Pedro Sánchez Barba como administrador. De esta forma, *La Verdad* adquiría por primera vez una base empresarial, aunque sin perder el fin apostólico que le caracterizó desde su nacimiento. Para preservar la trayectoria católica del periódico se hicieron unos Estatutos similares a los que regían en *El Debate*; en ellos se reconocía al Director plena competencia en la orientación del periódico y en la elaboración y tratamiento de la información y se otorgaban plenos poderes al Consejo de Administración y a la Comisión de Gobierno¹¹.

No tardó mucho en manifestarse la antirreligiosidad de la República, lo que vino a demostrar que Federico Salmón no se había equivocado cuando vio en *La Verdad* el portavoz de un partido católico, que acatando el nuevo régimen participara en la lucha política. Así fue. *La Verdad* sería el órgano oficioso de Acción Popular Murciana. Por entonces el periódico era ya un diario moderno capaz de liderar a la derecha católica.

⁸ Cfr. A. LERCHUNDI, *La Gaceta del Norte. 83 años de historia*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1985.

⁹ Cfr. J. M. GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1983.

¹⁰ L. M. MORENO, «La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el diario La Verdad», en *Anales de Historia Contemporánea*, Murcia, 1984.

¹¹ Cfr. *La Verdad*, 13-XII-1931.

Bajo la dirección de Federico Salmón culminó la remodelación completa del periódico que ya había iniciado su antecesor. Se reorganizó la redacción incorporando muchos y valiosos colaboradores, se creó la empresa «Editorial La Verdad» y se modificó el aspecto externo del periódico. El 22 de mayo de 1932 *La Verdad* aparece con un nuevo formato, más reducido —a seis columnas en lugar de las siete de antes— y con diferente tipografía. La tradicional cabecera en letra gótica es sustituida por otra en letra romana y tinta roja. Las páginas aumentan a ocho y por primera vez están numeradas. Otra novedad es la incorporación de un sumario en la primera página que avisa del contenido del periódico.

La renovación técnica que se inició en la etapa de Martínez García concluye ahora con la adquisición de tres máquinas de componer «intertype» y una nueva rotativa, lo que hace de *La Verdad* el primer rotativo de la región.

A esta renovación técnica y al cambio de imagen se suma ahora la ampliación de capital con la apertura de nuevas suscripciones. Los propagandistas apostaron fuerte en el periódico, por lo que las autoridades, temiendo la difusión cada vez mayor de *La Verdad* y sobre todo su clara postura a favor de la unión de la derecha¹², decidieron suspenderle y, lo que es más grave, destituir al Director.

La primera suspensión llega el 10 de agosto. Con motivo de la intentona golpista del general Sanjurjo el Gobierno de la República ordena la suspensión de los periódicos de la derecha. Aunque el diario murciano había hecho declaraciones públicas de acatamiento a la República, fue suspendido durante dos meses. Hasta el 7 de octubre no volvió a aparecer.

En cuanto a la dimisión del director, se produce repentinamente el 7 de enero de 1933. La causa aparente es el traslado a Teruel de Federico Salmón, pero en el fondo hay una maniobra política para apartarle de *La Verdad*. Como Salmón ejercía como abogado del Estado en Murcia, nada más simple que un traslado. Eso fue lo que ordenaron las autoridades republicanas. Le sucedió Antonio Reverte, quien dirigió *La Verdad* en el período más conflictivo: la revolución de Asturias (octubre de 1934) y el Frente Popular (febrero de 1936). Miembro de la ACN de Propagandistas, como los directores anteriores, Reverte fue uno de los hombres de confianza de Herrera Oria. Pertenecía al Consejo de Administración de *La Verdad* desde que los propagandistas se hicieran cargo del periódico.

Al constituirse la CEDA en marzo de 1933, *La Verdad* asumió el ideario del partido e hizo propaganda a favor de la unión de la derecha. La primera actuación pública del periódico fueron las elecciones de noviembre de 1933, cuando

¹² Cfr. el editorial de *La Verdad* de 26 de junio de 1932.

La Verdad emprendió una campaña que duró hasta el 3 de diciembre. En ese tiempo el periódico se identificó con la CEDA, convirtiéndose en su portavoz, y desde esa tribuna dirigió a la opinión pública católica en los años conflictivos de la República. El papel que desempeñó en la formación de Acción Popular Murciana le granjeó la animadversión de las autoridades republicanas, lo cual se manifestaba en multas, denuncias y mutilaciones hasta llegar a la destrucción de la sede de *La Verdad*.

En octubre de 1934 estalló la revolución de Asturias; y con este motivo el Gobierno impuso la censura previa. Mas como *La Verdad* venía publicando sueltos condenatorios contra los desmanes revolucionarios y hacía advertencias acerca del peligro que ello suponía, el día 12 de octubre fue suspendido y no volvió a ser autorizado hasta el 24, en que reaparece, pero ya con el rótulo «este número ha sido sometido a previa censura» y con grandes espacios en blanco.

El punto álgido de la confrontación tiene lugar en las elecciones de 1936. Antonio Reverte llevó el peso de la campaña de prensa en la lucha electoral. En esos días, las candidaturas de la CEDA y de Acción Popular aparecieron en la primera página de *La Verdad*; pero lo que más molestaba a las autoridades eran los sueltos de la primera plana en los que se hacía un llamamiento a los católicos para que votasen a la derecha¹³.

El resultado de las elecciones resultó favorable al Frente Popular, que reclamó para sí la exclusividad de la República. Murcia fue una de las ciudades en las que ganó, y para celebrarlo un grupo de exaltados se manifestaron ante el Ayuntamiento, pero a continuación se dirigieron hacia la sede de Acción Popular, donde provocaron graves destrozos. Y no conformes con esto siguieron hasta el Círculo Tradicionalista, donde hicieron otro tanto. Finalmente, se acercaron hasta la Plaza de los Apóstoles, donde se encontraba el edificio de *La Verdad*, y penetraron en él, destruyeron las máquinas y prendieron fuego a todos los enseres. Lo mismo hicieron con el diario *Levante Agrario*.

Aunque prácticamente no quedó nada aprovechable, siete días después *La Verdad* consigue reaparecer, eso sí compuesto íntegramente a mano y muy reducido. Pero el 14 de julio, de nuevo aparece mutilado. El motivo es la censura impuesta tras el asesinato de Calvo Sotelo. En días sucesivos los renglones en blanco ocupan casi más espacio que la superficie impresa, hasta el punto que el periódico tuvo que sacar una nota pidiendo disculpas a sus lectores¹⁴. El combate político, cada vez más enardecido, evoluciona irremediamente hacia la Guerra Civil.

¹³ Cfr. *La Verdad*, 15-II-1936.

¹⁴ *La Verdad*, 16-VII-1936.

El día 18 se sublevan las tropas de Marruecos, pero el suceso no es conocido en Murcia hasta el día siguiente, porque las autoridades habían interceptado la comunicación telefónica. *La Verdad* sale a la calle dos días después, pero ahora lo hace con el rótulo «Diario de la República», y es que el periódico había sido incautado el día anterior.

Al declararse la guerra, la Península queda dividida en dos zonas, y Murcia cayó en la zona republicana. Los periódicos católicos y de derecha fueron inmediatamente incautados. El 19 representantes gubernamentales penetraron en el edificio de San Leandro y tomaron posesión de sus instalaciones. Los primeros días *La Verdad* siguió publicándose como diario de la República, pero la Federación Provincial de las Juventudes Socialistas Unificadas pidieron al Gobierno que les cediera los talleres del periódico para sacar una publicación. El Frente Popular accedió, y a partir de ese momento *Nuestra Lucha* ocupó el lugar de *La Verdad* hasta que los nacionales entraron en Murcia el 29 de marzo de 1939.

4. LA VERDAD Y LA EDITORIAL CATÓLICA

El impasse a que se vio sometida *La Verdad* durante la Guerra Civil le daba, al terminar la guerra, el aspecto de un diario maltrecho. Apenas quedaba en pie algo que recordara al antiguo diario católico. La redacción estaba esquilada y dispersa a consecuencia de las separaciones impuestas por la guerra, las movilizaciones y las bajas. El último director se encontraba en Burgos y otros miembros del periódico habían sido asesinados, como Sánchez Barba, Martínez García y Federico Salmón.

Al hacerse cargo los nacionales de las instituciones locales, los antecedentes de *La Verdad* —un periódico incautado por la República y víctima de sus desmanes— influirían en la decisión de encargar a su antiguo redactor jefe José Ballester la edición de un periódico en la ciudad. Por otra parte, Ballester merecía confianza al nuevo régimen por haber sido miembro de Acción Católica y de la ACN de P. Pero ya Ballester se las había ingeniado para sacar un número de *La Verdad*. Era una sola hoja impresa en los talleres de *El Liberal*, porque los de *La Verdad* estaban prácticamente derruidos, pero volvía a ser *La Verdad* de siempre y esto es lo que importaba.

En seguida se vio que los vencedores querían otra cosa. El delegado de prensa sugirió a Ballester un nombre nuevo para el periódico: *Arriba*, y con este título se publicó durante varios días. Más tarde, las autoridades franquistas decidieron cambiar la cabecera por la de *Línea* e incluirlo dentro de la cadena del Movimiento. Pero Ballester, que soñaba con restaurar *La Verdad* tal y como era antes de la guerra, no lo aceptó, se retiró y empezó a hacer gestiones para lograr

que *La Verdad* volviera salir. Entonces acudió a Antonio Reverte —a la sazón en Burgos—, que era bien visto por el régimen (llegaría a ser Ministro de Trabajo), quien consiguió la autorización del Gobierno para poner en marcha de nuevo *La Verdad*.

Por fin, el 21 de junio reaparece *La Verdad*, y lo hace con un editorial en el que se congratula del reencuentro con sus lectores después de tres años de obligada ausencia. Lo dirige Ballester, el hombre idóneo que le ayudaría a recuperar el espacio que siempre había tenido en la vida murciana. A partir de ese momento el nombre de Ballester quedaría unido al de *La Verdad*, tal como se vio en los 20 años en que fue su Director, perdurando más allá de su jubilación en 1971, cuando todavía seguía enviando colaboraciones sobre Arte y Literatura.

Los comienzos de Ballester en el diario católico se remontan a 1923 cuando sustituye temporalmente a Martínez García en la dirección del periódico para volver después a su puesto de redactor jefe, desde el cual lleva a cabo una ingente labor literaria que coloca a *La Verdad* a la altura de los grandes suplementos literarios de la prensa española. Nunca un periódico de provincias tuvo tantos y tan buenos colaboradores como *La Verdad* entre 1923 y 1932. Como diría Carmen Conde, Ballester convirtió a *La Verdad* en el puerto firme de toda una generación de poetas de la región: Miguel Hernández, Ramón Sijé, Antonio Oliver, Andrés Cegarra...¹⁵

Los años de la postguerra fueron duros para la prensa. La escasez de papel y los apuros económicos pusieron a *La Verdad* al borde de la supervivencia. Ante esta situación, la Junta General decide entrar en negociaciones con La Editorial Católica¹⁶, una empresa en alza propietaria de *El Debate* y de varias cabeceras de provincias, entre ellas el *Ideal Gallego*, *Ideal* de Granada, *Hoy* de Badajoz, y con participación en *Diario Regional* de Valladolid.

En enero de 1943 La Editorial Católica adquiere un paquete de acciones de *La Verdad*, que de este modo pasa a integrarse en la cadena católica. Se inicia así la etapa más larga en la vida del periódico, la que va desde 1943 hasta 1988. Pero la incorporación no supone ningún cambio para el periódico. Su entrada se va a traducir en mejoras técnicas y en la aparición de nuevos colaboradores, como es lógico próximos a *El Debate*, pero permanece la misma línea editorial y se confirma a José Ballester como director. En ese tiempo se forja un diario moderno, en camino de ser el primer rotativo del Sureste. Experimenta un crecimiento económico y aumenta el número de lectores. Se puede decir que en este período fragua su prestigio, que hace de *La Verdad* una institución en Murcia.

¹⁵ VV.AA., *Homenaje a José Ballester. Hijos de Antonio Zamora*, Murcia, 1972.

¹⁶ Sobre La Editorial Católica, cfr. F. DE LUIS DIAZ MONASTERIO-GUREN, *Del periodismo a la política y al mundo de la empresa*, Fundación Humanismo y Democracia, Madrid, 1983.

Durante la etapa franquista no sorprende que un diario católico como éste se encontrara cómodo en un régimen basado en el nacionalcatolicismo. En las primeras décadas *La Verdad* —como los otros diarios de la Editorial Católica— se convirtió en órgano oficioso de la Jerarquía. Por una parte, respetuoso con Franco y, por otra, con adhesión plena al Obispo. Se entiende, porque desde 1939 a 1960 son habituales las muestras de perfecta sintonía entre las autoridades civiles, militares y eclesiásticas¹⁷.

En 1945 en virtud de los acuerdos Iglesia-Estado la prensa católica empieza a gozar de mayor libertad; por lo pronto, se vieron libres de la censura previa, y su situación mejoró más aún cuando entran en el Gobierno personas vinculadas a la Editorial Católica como Martín Artajo, Luis Ortiz, Tomas Cerro e Ibáñez Martín.

Cuando en 1953 *La Verdad* celebra sus Bodas de Oro lo hace por todo lo alto; le faltaba poco para recuperar el liderazgo que siempre tuvo en la región. En los años 60 poseía una economía saneada, había aumentado la tirada y proporcionaba beneficios a la empresa.

En los años 70 evoluciona hacia un diario de información general, dando prioridad a las noticias locales, aumenta las corresponsalías en los pueblos y factura mayor publicidad. Atrás queda ya el periódico confesional combativo y casi doctrinal de los comienzos. Sin perder un ápice de sus principios cristianos, fiel siempre al Magisterio de la Iglesia y a la trayectoria del propio diario, *La Verdad* —a finales de los 80— había logrado convertirse en un diario de opinión independiente y uno de los grandes periódicos regionales.

Cuando en 1988 el grupo vasco *El Correo* adquiere la cabecera de *La Verdad* la tirada alcanzaba los 39.000 ejemplares y contaba con ediciones en Cartagena, Alicante y Albacete.

Sólo en el contexto general de la prensa católica y de la crisis de identidad por la que atraviesan los medios de comunicación de la Iglesia durante la transición puede explicarse la venta de *La Verdad* de Murcia. Pero éste es otro tema que requiere un trabajo mucho más extenso y, a mi modo de ver, necesario, sobre todo, si tenemos en cuenta que caminamos inexorablemente hacia una sociedad de la información, una sociedad —por otra parte— cada vez más secularizada.

5. CONCLUSIONES

De lo anterior podemos extraer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, *La Verdad* ha mostrado una gran coherencia en su línea editorial a lo largo de los 80 años que aquí se han historiado, a pesar de los avata-

res políticos y de los baches económicos. Este es, a mi modo de ver, su principal mérito.

Al mismo tiempo, supo evolucionar con el paso de la historia, y ése fue su acierto. Es evidente que no es lo mismo el periódico confesional y combativo de principios de siglo o el portavoz de la CEDA que el diario independiente de los últimos años. Todo ello hay que verlo como fruto de la época, y en ningún caso se puede juzgar a *La Verdad* sin una perspectiva histórica.

En segundo lugar, *La Verdad* supo conectar muy bien con la sociedad murciana, interesándose por los problemas y la cultura de la región. Ello convirtió al periódico en una institución en Murcia, que estaba en consonancia con el talante tradicional tan arraigado en la Huerta.

Finalmente, hay que destacar que tuvo competidores, y también rivales. A este respecto, primero *El Liberal* y después *Línea* hicieron posible que la *La Verdad* ocupase el amplio espacio de lo que entonces se conocía como catolicismo militante, lo cual —sin menoscabo de lo anteriormente expuesto— constituye también una de las razones de su éxito.